

La revolución es un sueño eterno

Laura Valeria Cozzo ¹

Hace exactamente un siglo y algunos días, el 18 de mayo de 1917, subió a escena en el *Théâtre du Châtelet* de París un espectáculo sorprendente. Se trata de *Parade*, uno de los clásicos de los *Ballets russes* de Serge Diaghilev que reunió a algunos de los artistas más audaces del momento: Jean Cocteau, Erik Satie y Pablo Picasso. El poeta Guillaume Apollinaire definió a este espectáculo que revolucionaría el mundo de la danza como “*une sorte de surréalisme*”, acuñando así el término con el que se identificará el movimiento más radical que se haya erigido contra toda realidad canonizada.

Surgido en el momento en que las bases de la biempensante sociedad occidental estaban siendo atacadas por varios flancos (nuevas disciplinas científicas como el psicoanálisis y doctrinas políticas y socioeconómicas como el comunismo), Breton y sus acólitos llevaron adelante este violento alzamiento contra los cánones de buen gusto en las bellas artes y en busca de la liberación total del individuo: la emancipación surrealista se propone como la recuperación de un hombre entero, interior al sujeto, que vence a toda racionalidad cerrada, a toda forma de opresión social. El órgano de difusión más importante con el que se cuenta para esta rebelión popular es su revista más difundida, *La Révolution surréaliste* y su sucesora, más radicalizada aún, *Le Surréalisme au service de la révolution*.

En primera instancia, recogeremos algunas ideas acerca del naciente movimiento artístico, sobre todo aquellas vertidas por Walter Benjamin, y luego observaremos críticamente algunos ejemplares de las publicaciones periódicas del grupo.

¹ UBA. lauretta@filo.uba.ar

Benjamin y el surrealismo

En la segunda mitad de la década de 1920, el filósofo alemán Walter Benjamin reside en París y descubre allí fascinado el incipiente movimiento vanguardista sobre el cual escribe su ensayo “El surrealismo: la última instancia de la inteligencia europea”, atraído por el énfasis que el grupo pone en la necesidad de una revolución: nada más liberador que la lucha por la liberación de la humanidad, afirma que dicen los surrealistas, la única lucha por la que vale la pena luchar (Benjamin, 1980). Michael Löwy (2007) observa tanto en Benjamin como en Breton un interés en común por el marxismo gótico, una especie de materialismo histórico sensible a la dimensión mágica de las sociedades arcaicas, en busca de una iluminación profana de inspiración que, como un relámpago, encienda el cielo de la acción revolucionaria. Benjamin se entusiasma con el espíritu surrealista porque encuentra en estos artistas esa fuerza viva de la ebriedad, esa expresión ritual que unía al hombre antiguo con el cosmos, ese instante de iluminación inaccesible para sus contemporáneos: el surrealismo es la cola del cometa con el que Bretón se propone un reencantamiento del mundo. Mas ello no implica un regreso a un pasado idílico anterior sino un desvío que lleve a un nuevo porvenir que integre las conquistas modernas de la humanidad desde aquella primera revolución de 1789.

Otro rasgo del nuevo movimiento que interesa al pensador alemán es su visión pesimista para hacer frente al compromiso con la vía revolucionaria, gesto que Pierre Naville (1965) considerará la mayor virtud del movimiento, tanto en su realidad de ese momento como en sus desarrollos por venir. No se trata, según el autor de *La Révolution et les intellectuels*, de un sentimiento fatal y meramente contemplativo sino de algo activo y práctico, volcado a impedir el advenimiento de épocas más oscuras. Observa Benjamin (1980) la presencia en el surrealismo de un intento de hacer estallar la cultura burguesa de su tiempo, desde dentro del campo de las artes a través de una serie de experiencias mágicas con las imágenes y las palabras de alcance revolucionario, gestos iluminados de liberación (de allí su interés por las obras de Rimbaud y Lautréamont como cuestionadoras del orden moral existente). Solo el método revolucionario de Marx es, según Naville, el adecuado para liberarse de nulidades y contrariedades en una época de compromiso: así los surrealistas se unirán al comunismo.

Ahora bien, esta hostilidad hacia la burguesía no debe ser confundida con el sentimiento anarquista, por ello es que los surrealistas se acercan necesariamente a movimientos de izquierda como el naciente comunismo que sacudía al mundo desde la URSS, con quienes comparten este pesimismo activo que los empuja a la lucha. A diferencia de otros movimientos vanguardistas, el surrealismo busca alcance social, que su influjo no quede limitado a un grupo reducido de discípulos sino extender su mensaje revolucionario más allá de su círculo artístico: generar una tensión en el cuerpo de la sociedad para convertir esa energía en descarga revolucionaria y recién así poder responder a las exigencias del *Manifiesto del partido comunista*.

Las revistas surrealistas

El grupo opta por la prensa como una manera de difundir sus ideas y posicionarlas en el mundillo intelectual de su tiempo, todo esto a un precio módico para que sus producciones puedan llegar además a la nueva clase trabajadora ahora más instruida. La participación activa de los artistas vanguardistas es una constante: editan y lanzan sucesivamente distintas publicaciones, en dos de ellas se detendrá nuestro trabajo. *La Révolution surrealiste* se extiende aproximadamente durante este período (desde diciembre de 1924 hasta el mismo mes de 1929) y, conjuntamente con la aparición del segundo manifiesto del movimiento, *Le Surréalisme ASDLR (au service de la révolution)*, desde mediados de 1930. Las crisis en el interior del grupo serán las que determinen los cambios, que en este gesto muestra su fuerza constante de renovación.

La más importante de ambas viene a suceder a otra revista, *Littérature*, que publica una treintena de números en dos etapas, la primera desde marzo de 1919 a agosto de 1921 y la segunda, desde marzo de 1922 hasta junio de 1924. En ella participan artistas dadaístas más los que luego conforman el grupo surrealista y se publican textos esenciales como un fragmento de *Les champs magnétiques*, primera obra netamente surrealista. Sobreviene la ruptura con los dadaístas en busca de una evolución moderna que los sumerge en *la période des sommeils*, bajo el influjo de Robert Desnos. Esta nueva etapa se abre con una nueva publicación. No se trata de la efímera *Surréalisme*, que incluirá a Apollinaire, René Crevel y Pierre Reverdy sino de *La Révolution surrealiste*. La misma se propone como revista mensual, aunque luego pasa a ser trimestral, bisanual y finalmente, anual. La edición completa con los doce

números (que corresponde a lo prometido para los abonados cuando se lanza el primero) abre con una foto de la central surrealista allá por 1925 y luego un texto en verso libre que reza:

Fondé en 1924 par louis aragon/andré breton/pierre naville/et benjamin péret/LA RÉVOLUTION SURREALISTE/sera pendant cinq années/le creuset/dans lequel vont se fondre/les grands thèmes de ce mouvement/très connu et toujours/très mystérieux/le surréalisme/c'est l'incitation/à la vie dangereuse/la sagesse de l'orient/l'engagement politique/la libération sexuelle/l'amour/la femme (La Révolution surréaliste, nº 1, p. 7)

Toda la propuesta de la publicación está resumida allí: cambiar la vida a través de la liberación individual y social de tabúes impuestos por las buenas costumbres occidentales con una exigente ultralógica. La poesía, como medio para experimentar y expresar la verdadera vida (idea que Breton toma de Apollinaire), nos conduce a la conquista de una manera de existir que asuma todos los aspectos de la vida y nos permita explorar lo desconocido, esos otros lugares inaccesibles de otro modo en los que se reúnan el universo y la consciencia humana. Llevando estas experiencias hasta sus últimas consecuencias se lograría la liberación del individuo.

El primer número abre con tres fotos del grupo y una declaración de principios: “*Il faut aboutir à une nouvelle déclaration des droits de l'homme*” (*La Révolution surréaliste*, nº1, p.1) El índice a continuación anticipa sueños, crónicas y textos surrealistas por cuatro francos. Una advertencia inicial: el surrealismo no consiste en la exposición de una doctrina, aun cuando aparezcan en esta publicación algunas ideas como puntos de apoyo que de modo alguno prometen que serán desarrolladas posteriormente. Más que una revelación definitiva, la revista ofrece experiencias literarias y la promesa de resultados de investigaciones en un futuro. Junto a un dibujo de un pez, un anuncio, “*Nous sommes à la veille d'une RÉVOLUTION*” y una invitación, “*Vous pouvez y prendre part*” pasando por la recientemente inaugurada oficina de investigaciones surrealistas, en su horario habitual de las 4.30 a las 6.30, la hora de los sueños tardíos. A continuación, un prefacio escrito por Paul Éluard, Roger Vitrac y Jacques-André Boiffard retoma la divisa inicial: no importan más el conocimiento y la inteligencia pues sólo el sueño le concede al hombre su derecho a ser libre. El surrealismo, rompedor de cadenas,

viene a abrirle la puerta del sueño a todos, encrucijada de encantamientos de otras dimensiones, la onírica pero también a los paraísos artificiales del alcohol y otras drogas. En esta revista el lector encontrará la vida pero a través de la mirada de los surrealistas (que duermen pero no sueñan), atenta, por ejemplo, a la magia registrándolo todo como el movimiento de las esferas de ojos ciegos... Esa es la revolución que anuncian a viva voz: si el realismo poda árboles, el surrealismo poda la vida.

El último número, el que se publica en diciembre de 1929 (año en el que ve la luz también el ensayo de Benjamin) y que incluye el segundo manifiesto, el guión de *Le Chien andalou* y algunos artículos sobre la moral y el dinero (desde una óptica declaradamente marxista), hace estallar los desacuerdos internos y se evidencia en una denuncia de los traidores (Desnos, entre ellos) más una celebración de los más fieles a la causa. Nos interesa destacar dos montajes fotográficos que, según Marie-Claire Banquart (1975), traducen la evolución de la revista. En el primer número, los colaboradores iniciales aparecen con los ojos abiertos rodeando a la anarquista Germaine Berton junto a una frase de Baudelaire: “*La femme est l’être qui projette la plus grande ombre ou la plus grande lumière dans nos rêves*” (*La Revolución surrealiste*, n° 1, p. 31); en el último, se ve a quienes permanecen aún junto a Breton con los ojos cerrados, rodeando a una figura femenina desnuda pintada por René Magritte, “*Je ne vois pas la femme cachée dans la forêt*” (*La Revolución surrealiste*, n° 12, p. 81). Exaltación de la mujer, mas se trata de la misteriosa, distante, inalcanzable.

A partir de 1930, la publicación cambia no solo de título: el surrealismo pasa de ser una revolución en sí para ponerse al servicio de otra revolución mayor. La razón: el disenso entre sus miembros respecto del compromiso del grupo con la revolución comunista a partir del suicidio de Vladimir Maïakovski (cuya despedida se publica en el primer número, donde es considerado poeta revolucionario y proletario no por su dominio de las palabras sino por saber lo que significaba vivir y luchar, escribiendo por la Revolución y el proletariado, pensando en las necesidades de la clase obrera y abriendo la vía para el socialismo: el surrealismo no se escribirá ni se pintará sino que se vivirá, afirma ahora Breton). Mientras las tapas de la anterior publicación incluían una imagen y el sumario de textos que integran la revista, su sucesora solo incluye el título en letras verdes sobre un fondo blanco: la revolución

ante todo está por encima de los egos individuales de los redactores que ponen su pluma a su servicio. Respecto de quienes aparecen en la revista, solo se incluye ahora a artistas adeptos al surrealismo y los poetas se ven relegados frente a los artistas plásticos dándole una nueva dimensión visual y plástica. A diferencia de la precedente donde, luego del prefacio, encontrábamos una encuesta sobre el suicidio como una solución posible (se prometen las respuestas para el número siguiente), *Le Surréalisme ASDLR* abre con una pregunta de corte político: “BUREAU INTERNATIONAL LITTÉRATURE RÉVOLUTIONNAIRE PRIE RÉPONDRE QUESTION SUIVANTE LAQUELLE SERA VOTRE POSITION SI IMPÉRIALISME DÉCLARE GUERRE AUX SOVIETS STOP ADRESSE BOITE POSTALE 650 MOSCOU” (*Le Surréalisme ASDLR*, n° 1, p. 1). Inmediatamente viene la respuesta: “CAMARADES SI IMPÉRIALISME DÉCLARE GUERRE AUX SOVIETS NOTRE POSITION SERA CONFORMÉMENT AUX DIRECTIVES TROISIÈME INTERNATIONALE POSITION DES MEMBRES PARTI COMMUNISTE FRANÇAIS” (*Le Surréalisme ASDLR*, n° 1, p. 1)

El primer texto a continuación es la narración de un sueño de Paul Éluard y se titula, paradójicamente, “Dors”. Recién en la página 41 aparece una declaración de intenciones de la revista: “decididos a hacer uso y abuso de la autoridad que les da la práctica literaria, los abajo firmantes se proponen, por un lado, dar una respuesta actual a la canallada pensante y, por el otro, preparar el desvío definitivo de las fuerzas intelectuales vivas en provecho de la fatalidad revolucionaria” (*Le Surréalisme ASDLR*, n° 1, p. 41).

Los cambios no agradan al público lector que se reduce a un tercio por lo que sus ventas disminuyen notoriamente. La nueva revista no tendría una larga vida. Por problemas de financiamiento y distribución, lanza en mayo de 1933 sus últimos números, cinco y seis, pero también debido a desinteligencias internas (tras el distanciamiento de Aragon, uno de sus colaboradores más fervientes, y del PCF). Cierra también un período para el grupo surrealista, en busca ahora de otros medios que le garanticen mayor difusión.

Inmediatamente son convocados a unirse a un nuevo proyecto, *Minotaure*, que los reunirá con su viejo adversario, Georges Bataille. Podrán expresar allí libremente sus opiniones pero solo una palabra les estará prohibida: “revolución”. Publicación costosa, estará dirigida casi exclusivamente a la burguesía

ilustrada a la que pretendían combatir. En 1934, *Documents 34: interventions surréalistes* expresa el sentimiento antifascista del grupo ante el avance de los regímenes totalitarios: la intención no es ahora establecer un engranaje social natural y necesario para el advenimiento de un surrealismo revolucionario sino una toma de partido ante la necesidad de una acción urgente acerca de los acontecimientos inmediatos para impedir lo que resultaría inevitable.

A modo de conclusión

Algo en lo que coincidirían también Benjamin y Breton, como asimismo Baudelaire, es en el intento de crear un mundo nuevo en el que la acción se convirtiera en la hermana del sueño. A ello aspiró la revolución surrealista. “La última instancia de la inteligencia europea”, como la llamó entusiasta Benjamin, pretendió ganar contacto con el proletariado para derribar la hegemonía burguesa. Intentaron establecer una dialéctica comunicante ente poética y política, que reúna la acción subjetiva con la acción social. Propuesta vanguardista llevada al extremo, su cumplimiento era más que improbable. Una revolución más de aquellas que, desde 1789, fueron sucediéndose sin lograr los objetivos utópicamente planteados, una más cuyo sueño fracasó. A cien años de iniciado el sueño surrealista, “*que reste-t-il de nos beaux rêves?*”, cantaría Trenet.

Referencias bibliográficas

- Breton, A. (Dir.). (1924-). *La Révolution surréaliste*. 1924-1929. 1924/12/01 (A1,N1). Pais: Librairie J. Corti. Bibliothèque nationale de France, département Littérature et art, 4-Z-7919. Recuperado de <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb34381250f/date>>
- Breton, A. (1930). Le Surréalisme ASDLR, n°1. SASDLR, n° 1, juillet 1930. Recuperado de <http://melusine-surrealisme.fr/site/Surr_au_service_dela_Rev/Surr_Service_Rev1.htm>.
- Banquart, M.-C. (1975). 1924-1929: Une année mentale. En AAVV, *La Révolution surréaliste - Collection complète* del n°1 al 12 del 1ero diciembre de 1924 al 15 diciembre de 1929. París: Jean-Michel Place. Disponible on line: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb34381250f/date>
- Benjamin, W. (1980). *El surrealismo: la última instancia de la inteligencia europea*. Madrid: Taurus.

- Löwy, M. (2007). Walter Benjamin y el surrealismo: historia de un encantamiento revolucionario. *Acta poét.*, 28(1-2), abril/noviembre.
- Naville, P. (1965). *La Révolution et les intellectuels*. París: Gallimard.